

Pinceladas sobre el TORRES VILLARROEL hace treinta años



«Ningún placer es comparable al conocimiento de la verdad» (Platón)

A finales de la década de los 60 y comienzos de los 70, del pasado siglo XX, como consecuencia del incremento demográfico y del mayor bienestar económico y social cada vez es mayor el número de jóvenes que, al terminar la enseñanza obligatoria, quieren continuar estudios de bachillerato. Ante esta situación, las autoridades académicas y provinciales de Salamanca consiguen que la administración Central de Madrid cree dos nuevos institutos en Salamanca. Para uno de ellos, el primero en funcionar, el Ayuntamiento concede un solar en el transtormesino Barrio de San José, en el que comenzaban a surgir grandes bloques junto a las viviendas unifamiliares del barrio de la Vega.

Cuando el curso 1972-73 estaba a punto de terminar se publicó en el BOE la creación y puesta en funcionamiento para el curso 73-74 del Instituto *Torres Villarroel*. En la ciudad de Salamanca; por las mismas fechas también se publicó la resolución del Concurso de traslados de Catedráticos de Institutos, por el que se me asignaba la Cátedra de Griego del Instituto *Lucía de Medrano* de esta ciudad.

Poco después de conocerse estas noticias el Delegado Provincial de Educación y el Inspector Jefe me llamaron para hablar conmigo y, tras una serie de conversaciones, me propusieron como Directora en Comisión de Servicios del nuevo Instituto que, según me indicaron, acogería a los alumnos que no tenían cabida en los Institutos *Fray Luis de León* y *Lucía Medrano*, ya que el Barrio de San José contaba con una población de matrimonios jóvenes, que aún no tenían hijos en edad de cursar bachillerato. Asimismo el profesorado, en su mayor parte, sería el que quedaba sin trabajo en estos dos centros al verse descargados de alumnos. De entre este profesorado, que se adjudicaría una vez terminados los exámenes de septiembre, yo debería proponer el resto de cargos Directivos.

Una vez hecha y aceptada la propuesta de Directora en Comisión de Servicios, me enseñaron el edificio, premio nacional de Arquitectura, al que se le estaban dando los últimos retoques. En mi primera visita pude comprobar varios fallos, entre otros que los espacios destinados a Laboratorios carecían de acometida de agua y era prácticamente imposible hacerla llegar hasta allí sin una gran obra. Por ello, para poder comenzar en la fecha fijada, se adoptaron una serie de cambios en la distribución y se situaron los Laboratorios en dependencias a las que era fácil llevar

una conducción de agua. Por supuesto no había llegado mobiliario alguno y el panorama era más bien desalentador, accesos sin urbanizar etc.,. Aún no sé que me movió a seguir adelante con la propuesta, pero realmente nunca me he arrepentido.

De junio a septiembre compaginé la dirección de Instituto *Alonso de Madrigal* de Ávila y la planificación de la puesta en marcha del Instituto *Torres Villarroel*. En esta época comenzaron a llegar los primeros camiones con mobiliario y material para el centro y ello supuso una auténtica odisea, pues al llegar a la ciudad preguntaban por el Instituto, única dirección de que disponían y, normalmente se les enviaba a la calle Torres Villarroel, donde no existía tal instituto, la solución en ese momento era llamar al teléfono particular de la directora y en más de una ocasión mis hermanas, con el socorrido 600, de aquella época, tuvieron que ir a la citada calle, colocarse delante del camión, situarlo en el Puente Romano, único por el que en aquel tiempo se podía cruzar el río, esperarlo a la salida del puente Enrique Estevan dirigirlo al instituto y, una vez allí, en muchas ocasiones ayudar a descargar y meter los muebles, tarea en la que una vez comenzado el curso participaron profesores, alumnos y conserjes.

Por fin en el mes de septiembre, terminados los exámenes en los otros institutos se puede conocer quiénes son los alumnos y quiénes los profesores. Comenzaremos por los alumnos, en aquellos años comenzaba a implantarse la *Ley del 70*, mas conocida como *ley Villar Palasí* y en el curso 73-74, se impartirán enseñanzas de 4º, 5º, 6º y COU del antiguo plan de estudios. Para 4º y 6º recibimos aquellos alumnos que los Institutos *Fray Luis de León* y *Lucía de Medrano* decidieron que por expediente, comportamien-



Dña. Adelaida con Jesús Mayorga, profesor del centro y con el padre Manuel Fco. Sánchez (desgraciadamente fallecido)

to, etc. no debían permanecer en el Centro y, por supuesto, alguno de nueva incorporación. Para 5º, en cambio, se adjudicaron al Centro, en bloque, los alumnos procedentes de las tres secciones filiales que en aquellos momentos existían en Salamanca: *Esclavas del Sagrado Corazón*, *Milagro de San José* y *Pizarrales*, que proporcionaron grupos numerosos de rendimiento y aprovechamiento extraordinarios. Algo parecido ocurrió con el COU, pues se enviaron al *Torres* todos los alumnos que solicitaban plaza por primera vez en un Instituto, procedentes de Centros privados ,que no impartían enseñanzas de COU o de otras ciudades ,que venían a Salamanca para tener más fácil el acceso a la Universidad, así como un numeroso grupo de alumnos de Formación Profesional, que cursaban estas enseñanzas para incorporarse a la Universidad. Esta adscripción al igual que en 5º, proporcionó grupos numerosos de un buen aprovechamiento y rendimiento.

El profesorado, como se ha dicho antes, en su mayor parte procedía de los otros dos Institutos. Tras largas peripecias, a través de unas listas con direcciones y teléfonos, logré convocar una reunión. En una de las aulas del instituto, con unos pocos pupitres y nada más, fui recibiendo a quienes serían mis compañeros de claustro. En muchas ocasiones he recordado aquella primera reunión ,donde, con un ambiente casi de duelo, iban llegando una personas que se sentían, según sus propias palabras, la escoria de la sociedad, porque en el caso del *Lucía de Medrano* les habían dejado fuera del Centro «por ser los peores», no así los del *Fray Luis de León*, que eran conscientes de que estaban allí por ser los últimos incorporados. Tras un largo cambio de impresiones, que sirvieron para romper el hielo del primer momento, el panorama fue cambiando, pues comprendimos que empezábamos una tarea un tanto difícil pero al mismo tiempo prometedora, en la que teníamos que poner lo mejor de cada uno para salir adelante y tengo que reconocer

que tuve un plantel de profesores extraordinarios. Entre ellos, de acuerdo con las horas de clase de las distintas materias, adjudicamos los puestos de secretario y Jefe de estudios a los seminarios con mayor número de profesores y por tanto deficitarios de horas que eran los de Geografía e historia y Física y Química.

A partir de esta primera reunión se sucedieron varias en las que se incorporaron nuevos profesores nombrados para determinadas materias, que carecían de profesorado suficiente, como Matemáticas e Inglés. Tras distribuirnos las tareas, empezó el trabajo de distribución de material, ordenación de aulas, preparación de listas etc. Terminado el trabajo con frecuencia continuábamos nuestras tertulias en alguna cafetería o bar para olvidar los malos ratos y conocernos un poco mejor.

De esta manera, a mediados de octubre conseguimos poner en marcha el curso con un buen número de alumnos que, en su mayor parte, día tras día, mañana y tarde desde los lugares mas distantes de la ciudad (barrio Garrido, alto del Rollo, Pizarrales) cruzaban el puente Enrique Esteban para acudir sus clases y ,como no, pronto surgieron problemas con los autobuses. Esto dio lugar a una serie de manifestaciones, que por su carácter ingenuo dieron cierto colorido al barrio.

Transcurrido no mucho tiempo, profesores y alumnos se sintieron como una piña. Orgullosos de ser los promotores del primer instituto mixto de la ciudad lograron que, junto a un gran ambiente de trabajo reinara una gran camaradería. Fueron frecuentes los encuentros en **Gredos** de los institutos de Ávila y Salamanca, las convivencias didáctico-deportivas durante los fines de semana en el Zarzoso, Candelario etc, sin olvidar la capea de la fiesta del instituto. Fruto de todo ello fueron unos magníficos resultados al final de curso en los alumnos 5º y COU, incluidos los exámenes en la Universidad y un poco peores en los de 4º y 6º, estos resultados trajeron como consecuencia un gran aumento de solicitudes para el curso siguiente.

Junto a alumnos y profesores piezas clave en el inicio del centro, no puedo olvidar la inestimable colaboración de administrativos, conserjes, personal de limpieza, que en aquel momento fue difícil de encontrar y la asociación de vecinos del barrio que desde el primer momento estuvieron dispuestos a colaborar con el centro en todo lo que se les necesitase.



FRDº ADELAI DA MARTÍN
PRIMERA DIRECTORA DEL INSTITUTO TORRES
VILLARROEL